**2 DOMINGO DE PASCUA – DE LA DIVINA MISERICORDIA – 24 de abril 2022**

*P. Sergio García, msps*

Emprendemos el camino pascual hacia la fiesta de Pentecostés. Y lo hacemos precisamente a partir de la venida del Espíritu Santo en día de Pentecostés.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles será el relato de la comunidad de Jesús a partir de la venida del Espíritu Santo. Los evangelios, por su parte, nos hablarán de los diferentes momentos en que Jesús resucitado se va manifestando.

Gozaremos pues estas dos direcciones: la primera porque vino el Espíritu Santo; la segunda caminamos la Pascua para que venga el Espíritu Santo. Parecería un sin sentido, pero hagamos la prueba y veremos la armonía que se da en el camino de la liturgia como maestra de espiritualidad y crecimiento en la fe como discípulos de Jesús.

A este segundo domingo de Pascua se le puso el nombre de la Divina Misericordia a partir de una revelación particular. La divina misericordia es una forma de compasión por parte de Dios, un acto de gracia basado en la confianza o el perdón. Se refiere específicamente a una devoción que tuvo su origen en las apariciones de Jesús recibidas por Santa Faustina Kowalska a principio del siglo veinte, en Polonia.

La Palabra de Dios nos cuenta en el libro de los Hechos de los Apóstoles que ellos realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Algo muy importante, los primeros creyentes crecían en número, pero de una manera nueva, viva y armónica. (Cfr. Hech 5, 12-16).

El salmo 117 es maravilloso y seguramente por eso el Santo Papa Juan Pablo II quiso que este domingo fuera de la divina misericordia. Dice así: “*La misericordia del Señor es eterna. Aleluya”.* Por su parte, san Juan en el libro del Apocalipsis dice: *“No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos…” (Apoc 1, 9-19).*

Por su parte el Evangelio (Jn 20, 19-31) nos impacta por la condescendencia de Jesús con su apóstol Tomás, quería escuchar de labios de su apóstol gemelo la síntesis de toda la buena noticia: ¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO! Y luego la armonía que se da entre ver y creer, creer para ver, ver para proclamar la fe en la presencia triunfal de Jesús resucitado.

Esta primera semana de Pascua que tiene las mismas expresiones de aleluya y proclamación de la secuencia que el domingo de resurrección, desemboca en el segundo domingo de Pascua y prolonga en nuestro tiempo y espacio, en nuestra propia historia la fuerza y la alegría para predicar el evangelio de la paz, de la vida nueva.

Algo o mucho tiene que cambiar en nuestro mundo atormentado por la guerra en donde tantos hermanos nuestros mueren por un sinfín de intereses creados, de miedos expresados en la acumulación de riquezas o seguridades despojando a los demás de lo mínimo para vivir.

La resurrección de Jesús me hace sufrir al contemplar un mundo tan lleno de maldades, injusticias, inversión de valores, destrucción de las familias, crecimiento de abusos y persecuciones verbales y físicas contra la santa Iglesia de Jesús. Me hace sufrir por la luz que arroja la resurrección de Jesús sobre este mundo creado con sabiduría y amor. Sé que al final la resurrección de Jesús se impondrá, que vencerá A la muerte sobre la vida y la garantía es que con Jesús así ha sucedido y que hay que decirle de palabra y de obra: SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO.

En otros años he invitado a decir a la hora de recibir a Jesús en la comunión lo que le dijo Tomás a Jesús: Señor mío y Dios mío. He visto que se adquiere mejor conciencia de lo que se está realizando aL recibir la sagrada comunión.

¿Y la divina misericordia? Es especial la imagen de Jesús completa de cuyo corazón irradian dos luces especiales que imagino son la luz del bautismo, azul; y la luz de la Eucaristía, la roja. Lo importante es saber que Jesús quiere expresar de mil maneras su divina misericordia. El rezo de la coronilla de la misericordia no es competencia del Santo Rosario, sino una nueva expresión que cada uno tiene que actualizar y experimentar personalmente.

En nuestros misales se dice y lo hemos escuchado estos días, la expresión: “el día que Jesús resucitó” y puede prestarse a equivocación involuntaria porque en realidad no hay un día en que Jesús resucitó, sino un día en que Jesús se manifestó resucitado. La verdad es que la resurrección no es un acontecimiento histórico, sino meta histórico. Esto quiere decir que Jesús, al morir termina con su tiempo y espacio y resucita “al otro lado de la muerte” que es la eternidad.

Insisto, es así como todos los cristianos, de todos los tiempo y lugares podemos ser testigos de la Resurrección de Jesús como lo fue Pedro, María Magdalena, Pablo, igualmente que nosotros en nuestro siglo XXI.

Nuestros primeros hermanos cambiaron el saludo acostumbrado por la dominación romana en la que se decía que “el Cesar era el Señor”. Fue así que nuestros primeros hermanos se jugaron la vida en serio por decir: “no, Jesús es el Señor” o “Jesús resucitó” y respondían “Verdaderamente ha resucitado”. El “buenos días” tradicional se convierte en algo más que un saludo, es una expresión viva de fe en Jesús.

Termino con el anhelo de abarcar el mundo entero para presentarle a Jesús y que él, con su Divina misericordia, lo transforme en un mundo digno de ser vivido. Amén.